

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

# El deseo en cuestión: el deseo del analista.

De Luca, María Virginia.

Cita:

De Luca, María Virginia (2013). *El deseo en cuestión: el deseo del analista*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/690>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/VYx>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL DESEO EN CUESTIÓN: EL DESEO DEL ANALISTA

De Luca, María Virginia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

## Resumen

La formulación del deseo del analista aparece por primera vez en la clase XII del Seminario XI. Nuestro trabajo tomará como horizonte el nudo que supone 1964 en la enseñanza de Lacan, para esbozar un recorrido, y preguntarnos por las formulaciones que fueron anticipando su construcción. Es decir, seguir la genealogía del concepto deseo del analista. Para ello, nos circunscribiremos a dos escritos: *Variantes de la cura-tipo* (1955) y *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958).

## Palabras clave

Responsabilidad del analista, Subjetivación de la muerte falta en ser, Deseo del analista

## Abstract

DESIRE IN QUESTION: THE DESIRE OF THE ANALYST

The formulation of the desire of the analyst is introduced in class XII, Seminary XI. Our work will take the horizon the knot in 1964 representing Lacan's teaching, to outline a tour, and wonder formulations were anticipating its construction. That is, follow the genealogy of desire of the analyst. To do this, we confine to two letters: *Variants of the cure-type* (1955) and *The direction of the treatment and the principles of its power* (1958).

## Key words

Responsibility of the analyst, Subjectivity of death lack of being, Desire of the analyst

La formulación del deseo del analista aparece por primera vez en la clase XII del *Seminario XI*. Freud ya nos ha enseñado que ninguna ciencia, ni aún la más exacta, empieza con conceptos básicos claros y definidos con precisión; que cada vez se trata de afinarlos para volverlos utilizables, y que el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna. Nuestro trabajo tomará como horizonte el nudo que supone 1964 en la enseñanza de Lacan, para esbozar un recorrido, y preguntarnos por las formulaciones que fueron anticipando su construcción. Es decir, seguir la genealogía del concepto deseo del analista. Para ello, nos circunscribiremos a dos escritos: *Variantes de la cura-tipo* (1955) y *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958). Estos antecedentes se enlazan íntimamente con la concepción que, del análisis y de su fin, Lacan fue trazando cada vez. También con su preocupación declarada por la formación del analista, y, firmemente, con el análisis del analista.

El deseo del analista. ¿Cómo trazar su genealogía, siendo que no aparece formulado de esa manera en los inicios de su enseñanza? Nuestra hipótesis es que en ese tiempo toma otras nominaciones. Cada vez, el deseo del analista, resulta abordado y nominado de manera singular, porque responde a una interrogación, a un sesgo, un impasse o un callejón sin salida. Nos proponemos despejar qué articulación está en juego cada vez; elucidar cuál es el verdadero

problema psicoanalítico que está encerrado en cada nominación del concepto.

Por otro lado, ¿cómo situarlo desde la herencia freudiana? Quizás podamos decir que el deseo del analista es la elaboración lacaniana de la abstinencia freudiana. Si Freud escribe *Consejos al médico*, es para que deje de serlo. El trabajo sobre el deseo del analista, también involucra una fuerte crítica a la noción de contratransferencia, de la que Lacan, en diferentes pasajes ubica su impropiedad conceptual, o la define como la suma de prejuicios del analista. Su importancia radica en que "lo incompleto de la noción de estos constituyentes en el analista tiende en la medida de su amplitud a confundirse con el límite que el proceso del análisis no franqueará en el analizado". (1)

## Lacan clásico: de la realización psicoanalítica del sujeto al horizonte deshabitado del ser

Dos escritos (1955 y 1958) que corresponden a un primer Lacan: un Lacan clásico. En *Variantes de la cura-tipo* (2) (y su antecedente *Función y campo...*) Lacan retoma el descubrimiento freudiano en su fundamento: la estructura de la palabra; y nos invita a ser, en tanto analistas, maestros en el estudio de las funciones de la palabra. Es su modo de volver a la *talking cure*, y su homenaje a las boquitas de oro fundadoras del psicoanálisis. ¿Por qué leer estos textos; qué es un clásico? Para decirlo con las palabras de Italo Calvino, porque "toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera"; "un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir"; "los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad" (3).

"Si Lacan es clásico en su abordaje de la práctica del psicoanálisis lo es, en primer término, porque logra hacer inolvidable a Freud". (4) Este clasicismo de Lacan, este retorno a Freud, es solidario de una preocupación que anima su enseñanza: la formación del psicoanalista. No duda en decir que los practicantes de su época se encuentran en una situación de extravío, porque las nociones freudianas se amortiguaron en un uso de rutina. Explícitamente señala que su intento es rectificar el abandono realizado por el psicoanálisis postfreudiano del fundamento de la palabra. "Lacan es taxativo: la teoría del inconsciente de cada analista decide acerca de su "técnica", sépalo éste o no". (5)

Desde *Función y campo...* la palabra es una acción que compromete al sujeto freudiano, al sujeto del inconsciente. La palabra, presencia hecha de ausencia, es desde el inicio interlocución que implica la intersubjetividad, más allá de la dimensión imaginaria a-a'. Esta interlocución entraña un cuestionamiento de la verdad, y éste sólo puede provenir de un sujeto que llama a una respuesta, que implica al oyente como tal. Este compromiso de la verdad subjetiva en la palabra es el articulador con el que Lacan diferenciará la palabra plena, verdadera, y la palabra vacía. El analista ocupará el lugar de oyente, porque "toda palabra llama a una respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio", y "reconocerlo o abolirlo

**como sujeto” (6), tal es la responsabilidad del analista cada vez que interviene con la palabra.**

Como bien lo señala Miller, “en esta vertiente entonces la cura es un proceso fundamentalmente intersubjetivo en el curso del cual el sujeto es llevado a restablecer la continuidad de su historia que el síntoma interrumpe. Es lo que Lacan expresaba diciendo que el inconsciente era un capítulo censurado de la historia del sujeto. La cura opera porque permite dar significación retroactiva a lo que permaneció opaco para el sujeto en su experiencia. Es lo que la idea de traumatismo intenta traducir”. (7) (8)

Así, desde *Función y campo...*, se delinea muy claramente un lugar para el analista: **lugar del oyente; lugar del analista en referencia al Otro con mayúscula. Lacan nos habla de acción analítica; responsabilidad del analista; puntuación afortunada, nos dice también que “el analista tiene algo de escriba”.** Interroga esa función sobre la figura del maestro zen, “pues no rompe el discurso sino para dar luz a la palabra” (9); o bien la localiza a partir de lo que la tradición hindú enseña del dhvani “en el hecho de que distingue en él esa propiedad de la palabra de hacer entender lo que no dice.” (10). Con ello desprende a la experiencia analítica de toda concepción que la reduzca a una relación dual, recuperando ese tercer oyente siempre supuesto (“tan bien indicado por Freud por el hecho de que el chiste no pierde su poder en su transmisión al estilo indirecto”) (11)

Permitir la emergencia de esa palabra verdadera es la responsabilidad del analista. La comprensión, por ser “fijación anticipada de un término, ... cualquiera sea su seguridad adivinatoria ... dejará siempre al sujeto en la alienación de su verdad”. (12) Se trata pues, de saber por quién y para quién el sujeto plantea su pregunta. ¿Pero, cómo podría el analista responder en la “vía romana”, si se apura a responder que ocupa su lugar en tanto Yo? Lacan invita a apresar el nivel operatorio del analista por la vía de un deseo particular: el deseo de Sócrates, para experimentar “en su figura y en su deseo el enigma intacto del psicoanalista”. (13) **Con estos desarrollos y estas preguntas, volverá a tratar el tema en Variantes de la cura tipo, no para corregirse, sino para releerse. Relectura que le permite arribar a otra nominación para el deseo del analista.** Abre el camino de la verdadera vía del psicoanalista a partir de la expresión “*ce que parler veut dire*”, “la cuestión de lo que quiere decir hablar”, para decir que “el analista se apodera de ese poder discrecional del oyente”, y así recordar que “no sólo el sentido de ese discurso reside en el que lo escucha, sino que es de su acogida de la que depende *quién lo dice*” y por lo cual “el analista conserva entera la responsabilidad” (14).

Hay disimetría radical entre analista y analizante. La condición primera para esta disimetría es lo que Lacan llama condición imaginaria, y consiste en el fin del yo del analista. ¿En qué el analista no sería un hombre como los demás? En que su lugar, su acción, su *savoir faire* como ejecutante, requiere un borramiento de su yo. Se excluye del eje imaginario para tomar su posición en referencia al eje simbólico. “Pues lo que responde es menos importante en el asunto que el lugar desde donde responde” (15). **Lacan introduce un tercer término: la muerte. En la “vía romana” la condición imaginaria exigible es el fin del yo del analista, como resultado obtenido al término de su propio análisis. Este resultado en Variantes de la cura-tipo se traduce en lo que Lacan llama la subjetivación de la muerte,** en la relación del sujeto con su propia muerte. No se trata de la muerte biológica, sino su significación, como efecto de lo simbólico. Sitúa la idea de que la figura imaginaria de la muerte es la verdad de todas las figuras imaginarias del yo, para introducir un tercer término entre los dos partenaires de la

pareja imaginaria. Es una de las perspectivas en la que la muerte se presenta inicialmente en la enseñanza de Lacan. Perspectiva que se nutre en su sólida formación filosófica: Hegel, Heidegger, Kierkegaard. El ser-para-la-muerte heideggeriano, citado en el Discurso de Roma: el límite de la función histórica del hombre; “posibilidad absolutamente propia, incondicional, insuperada, certera y como tal indeterminada del sujeto definido por su historicidad”. (16) **El fin exigible para el yo del analista, la condición imaginaria -condición ideal-: que el analista conozca el prestigio de un solo amo: la muerte; es la expresión que equivale a lo que aquí llama el ser-para-la-muerte.**

La realización de esta condición imaginaria, (que no quiera nada en cuanto yo, que haya anulado todo querer yoico: ideales, voluntad de curar, de adaptar, etc.) conlleva para Lacan, también, que todo saber sea dejado en suspenso. El “saber preconcebido” o predigerido, “la intuición inmediata”, “el saber acumulado en su experiencia”, es lo que el analista debe ignorar cada vez. Para Lacan, es un saber sin ningún valor de formación. Indica así que el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia. (17) A partir *La instancia de la letra...* y *La dirección de la cura...*, 1957 y 1958, respectivamente, queda situado un pasaje de la estructura de la palabra a la estructura del lenguaje. Las leyes del lenguaje, metáfora y metonimia, son introducidas con una referencia al lugar del sujeto en la búsqueda de la verdad y al decir entre líneas que caracteriza el decir inconsciente. La falta en ser que es la esencia del deseo, se produce por el atrapamiento del sujeto en la remisión indefinida de significaciones, en la que él, al igual que el objeto, se desvanece.

Afirma que el análisis es una acción que va al corazón del ser (*Kern unseres Wesens*, en Freud) ¿Qué es aquello que hace a nuestro ser? Lacan utiliza una bella expresión: nos habla de las amarras del ser. Las amarras del ser se encuentran en el significante y, son esas amarras las que el análisis se propone tocar. Para Lacan el ser no es algo inmediato. No se trata del ser-ahí, sino del ser mediatizado por la letra. Lacan no propone una nueva ontología ni hace metafísica. *La dirección de la cura...* es el escrito donde Lacan trabaja de manera privilegiada la cuestión del ser. Pregunta ¿Quién analiza hoy? para volver a colocar al analista en el banquillo, situar su responsabilidad, e indicar que “está tanto menos seguro de su acción cuanto que en ella está más interesado en su ser”. (18) Con esto responde a las expresiones de Nacht, quien se interesa en el ser, en la persona del analista, y considera que el ser del analista tiene en sí mismo su fundamento, y que además ese ser no está modificado por la experiencia analítica. Lacan afirma categóricamente que “la impotencia para sostener auténticamente una praxis se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder.” (19) Así, opone praxis a poder, e ilustra la pendiente por la cual el psicoanálisis pasa a ser una reeducación emocional, degradándose en una dirección de conciencia o una domesticación de un yo débil por un yo fuerte.

¿Qué debe ser el ser del analista para sostener esa acción que va al corazón del ser? **La muerte, que en Variantes de la cura-tipo tiene su lugar próximo a la dimensión simbólica, en La dirección de la cura... aparecerá como una posición estratégica, al evocar el juego del bridge:** “... los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto”. (20) Para rescatar la acción del analista y sostenerla en su autenticidad, el analista también tendrá que pagar: con palabras, con su persona, pero fundamentalmente “con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, para mezclarse en una acción que va al corazón del ser”. (21) Ordena así tres niveles de la acción analítica: táctica (interpreta-

ción), estrategia (transferencia) y política (ética) para indicar que en esta última (aquello que domina estrategia y táctica), el analista es aún menos libre; y es en ella donde “haría mejor en situarse por su falta en ser que por su ser”. (22) De esta manera relea el borramiento del yo y el saber en suspenso de *Variantes de la cura*... Lo que no puede transgredir el analista es el punto máximo de su responsabilidad, que es haber hecho de la causa analítica su propio deseo. ¿Cómo actuar con el propio ser? Lacan señala que “es sin duda en la relación con el ser donde el analista debe tomar su nivel operatorio”, y anticipa que “está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista”. (23) También, nos dice que existen “desgracias del ser” (24) para criticar el tratamiento del ser que está en juego en las conceptualizaciones que definen el final de análisis por la identificación del sujeto con el analista (Ferenczi, Ella Sharpe).

Así, **responsabilidad, ética, política, relación con el ser en tanto relación con el deseo, falta en ser, son las nominaciones que en *La dirección de la cura*... recibe el deseo del analista.** En el escrito, también se lee claramente el vuelco producido por la renuncia al deseo como deseo de reconocimiento. No hay palabra que pueda operar el reconocimiento del deseo, porque: “el deseo no es más que la imposibilidad de esa palabra.” (25) No hay reconocimiento para el S barrado, su escudo lleva impronta de su “noble bastardía”. Si en *Función y campo*... el analista debía ser un letrado en las funciones de la palabra, ahora, barrado el Otro, podemos decir que el analista debiera ser un letrado del falo, al proponer “... la función privilegiada del significativo falo en el modo de presencia del sujeto en el deseo.” (26)

Si “La resistencia a la confesión [del deseo] sólo consiste en incompatibilidad del deseo con la palabra”, su consecuencia a nivel de la acción analítica es que, además de la metáfora, modelo casi natural de la interpretación, Lacan se refiere a la necesidad de articular la virtud alusiva de la interpretación con el horizonte deshabitado del ser. La interpretación para alcanzar a la metonimia deseante debe recurrir a su estructura misma.” (27) (28)

### El “Otro Lacan” y el deseo del analista

El *Seminario XI* constituye un momento en la enseñanza de Lacan donde él se ve precisado a reconsiderar las relaciones del sujeto y el Otro, y el tiempo en el que finaliza su retorno a Freud. Nos participa “las circunstancias”, “los acontecimientos sucedidos” dentro de la institución psicoanalítica: una censura nada ordinaria, nos dice, a la que no duda en llamar *kherem*, hasta invocar la figura del *cham-mata*. Considera que la institución psicoanalítica, convertida en una comunidad religiosa, ha proscrito su enseñanza declarándola nula en todo lo concerniente a la formación de un psicoanalista.

Vuelve a la palestra indicándonos que en su enseñanza de los últimos años apuntaba “... derecho, a toda vela, y de manera confesa, al punto central ... ¿cuál es el deseo del analista? ¿Qué ha de ser el deseo del analista para que opere de manera correcta?” (29) La puerta por la que entró Freud ha sido el deseo de la histérica. Lacan nos adelanta que “su sésamo” iba a ser cierto pecado original del análisis, el deseo del propio Freud; que en eso estaba justamente cuando se lo pone en el disparadero de tener que renunciar a su seminario. (30) (31) Transcurridos diez años de enseñanza, nos dice: “En cuanto al deseo de Freud, lo situé en un nivel más elevado. Dije que el campo freudiano de la práctica analítica seguía dependiendo de cierto deseo original [...] Sócrates no coloca al deseo en posición de subjetividad original, sino en posición de objeto. Pues bien, también en Freud se trata del deseo como objeto.” (32)

Así, desde la primera clase, anticipa que el deseo del analista no designa un deseo subjetivo, que no se reduce al deseo de tal o cual analista. El deseo del analista produce el campo de la experiencia analítica no como sujeto dividido, sino como objeto. Objeto que causa el deseo; objeto que causa la división del sujeto, el surgimiento del deseo del Otro. El deseo del analista apunta a determinar la causa del deseo del Otro.

Comprender la enseñanza de Lacan hasta 1964, involucra ubicar un punto de Arquímedes: la proscrición por parte de Lacan del concepto freudiano de pulsión, ha sido el costo para mantener su principio de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Pero, hay “Otro Lacan”, como Miller nos indica en su artículo homónimo. Precisamente, en el *Seminario XI*, toda la cuestión consiste en cómo articular el inconsciente está estructurado como un lenguaje con la sexualidad; cómo conjugar la noción de significativo con la de objeto. Metáfora y metonimia como operaciones del inconsciente son insuficientes a la hora de responder por la articulación de dos órdenes heterogéneos. Para ello, se verá precisado recurrir a la lógica de conjuntos y ubicar la alienación y separación como operaciones de causación del sujeto.

Si en la alienación se trata del Otro del significativo, en la separación se trata de un Otro dispar: el Otro deseante. La operación de separación es la intersección de dos faltas, y como resultado, una positividad: el objeto *a*. En la alienación la dirección al Otro es en busca del sentido. En la separación se trata de la dirección al Otro para responder a la pregunta qué me quiere, con la concomitante producción fantasmática. El sujeto, se rescata de la falta en ser, por la vía del objeto *a*, por una positivización del ser, un “soy esto para el deseo del Otro”.

El objeto *a*. Este es el punto donde entra a jugar la posible articulación, la conjunción entre el sujeto y el Otro que denominamos fantasma. ¿Y cómo se vincula ahí la pulsión? Lacan lo dice a propósito del final de análisis, que en el fantasma se trata de la experiencia de la pulsión. “...la experiencia del fantasma fundamental deviene pulsión”. (33)

En el *Seminario XI* Lacan articula dos vertientes de la transferencia: la del significativo (amor en su sentido narcisista, identificación, Sujeto supuesto al Saber, indeterminación del sujeto), y la del objeto (pulsión, realidad del inconsciente, determinación). ¿Cómo opera en el interior de esta estructura el deseo del analista? Remitiendo la metonimia del deseo a su causa.

La vía de la alienación significativa es, por decirlo así, la pendiente “espontánea” del sujeto, y que apunta en última instancia a la identificación. Se trata de lo que Lacan llama el deseo de dormir. Por el contrario, el deseo del analista debería introducir un forzamiento de esta inercia, un deseo de despertar que en principio sólo a él le corresponde sostener. Esto permitiría al sujeto referir su demanda a la realidad puesta en acto por la segunda vertiente de la transferencia, es decir a la pulsión en tanto esa es la realidad del inconsciente.

Si a través de la primera vía la transferencia separa la demanda de la pulsión, conduciendo al sujeto a través de los engaños del amor hacia una identificación, por la segunda vía encuentra el principio de su propia resolución.

Así, si la transferencia es lo que, de la pulsión, aparta la demanda, el deseo del analista es lo que la restablece. Y por esa vía aísla el *a*, lo coloca a la mayor distancia posible de la *I* que él, el analista, es llamado por el sujeto a encarnar. Es de esa idealización que el analista ha de declinar para ser el soporte del *a* separador en la medida en que su deseo le permite, en una hipnosis al revés, encarnar él al hipnotizado”. **Es esta función de soporte de lo real que divide al sujeto lo que cada vez con más precisión Lacan va a proponer**

## como la función del analista.

El *Seminario XI* se despliega enteramente en una oposición entre la alienación significante y el carácter separador del objeto. Se tratará de permitir, paradójicamente, que el sujeto, hasta aquí ubicado del lado de la indeterminación significante, encuentre el significante primordial de su sujeción. Muy precisamente, la operación del deseo del analista tendrá por finalidad reconducir al sujeto a su relación primordial con el significante, que no lo determina pero sí lo sujeta. Ya no es el tiempo de la interpretación significativa. "El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido sino la reducción de los significantes a su sin-sentido." (34)

Por lo tanto, la operación analítica revela al sujeto un significante que es un índice de lo real, de un cierto real traumático, real de goce. Hay un vacío del interpretar por el lado de la significación que permite alcanzar los significantes amos que determinan al sujeto, significantes que sostienen las identificaciones del sujeto.

La serie de significantes amos del sujeto (l o S1) encuentra su límite en su franqueamiento, en el objeto *a*, porque más allá de la serie de significantes es el objeto quien lo ordena. A partir de allí podemos ubicar que el resorte fundamental de la operación analítica es mantener la distancia entre l y *a*.

En el Seminario XI Lacan nombra a este franqueamiento, caída de las identificaciones o atravesamiento del fantasma. El analizante encuentra su singularidad absoluta en el objeto pulsional más allá del límite de los significantes, singularidad que no se deduce del universal de todos, sino que se constituye en el uno por uno. Es la resolución de la falta en ser del sujeto, y del advenimiento a su ser de goce.

**El deseo del analista es una categoría ética, ya que implica una elección: renunciar al poder que le confiere el hecho de estar en el lugar del Otro para ocupar el lugar de objeto, es decir de lo que es rechazado de la palabra, permitiendo al sujeto del inconsciente tomarlo por causa de su deseo. Para ello el analista habrá tenido que hacer su propia experiencia como analizante encontrando una determinación más allá del recurso a la identificación a los significantes del Otro.**

Lacan afirma que "... en último término lo que opera en un psicoanálisis es el deseo del analista". Si este deseo nuevo que introdujo Freud es el fundamento del dispositivo analítico, **y si es verdad que "... la teoría de la transferencia es el deseo del analista", cada vez, cada analista tendrá que dar pruebas de cuanto ha cedido o no respecto de este deseo.**

## NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- Lacan, J. (1966) "El psicoanálisis y su enseñanza", Escritos 1, 2012, Siglo Veintiuno Editores Argentina, pág. 412.
- 2.- aparece precedido en su publicación por *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (Informe del Congreso de Roma, 1953), pero también puede y debe leerse en sus resonancias con otros escritos posteriores: *El Seminario sobre 'La carta robada'* (1955); *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* (1955); *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956 y El psicoanálisis y su enseñanza* (1957).
- 3.- Calvino, I. (1991) "Por qué leer a los clásicos", 1995, Fábula Tusquets editores, págs. 13 -20.
- 4.- Laurent, E. (1984) "Concepciones de la cura en psicoanálisis", 1993, Manantial, pág. 7.
- 5.- Rabinovich, D. (1986) "Sexualidad y significante", 1994, Manantial, pág. 8.
- 6.- Lacan, J. (1966) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", Escritos 1, 2012, Siglo Veintiuno Editores Argentina, pág. 236.

- 7.- Miller, J.-A. (1984) "Recorrido de Lacan", 1986, Manantial, pág. 15.
- 8.- Lacan, J. (1966) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", Escritos 1, 2012, Siglo Veintiuno Editores Argentina, pág. 298-299. "el análisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera y la realización por el sujeto de su historia en su relación con un futuro". 290 "el mantenimiento de esta dialéctica se opone a toda orientación objetivante del análisis porque la fijación anticipada de un término ... cualquiera sea la seguridad adivinatoria ... dejará siempre al sujeto en la alienación de su verdad".
- 9.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 303.
- 10.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 284.
- 11.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 262.
- 12.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 298-299.
- 13.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 282-283.
- 14.- Lacan, J. (1966) "Variantes de la cura-tipo", Escritos 1, 2012, Siglo Veintiuno Editores, pág. 311-312.
- 15.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 332.
- 16.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 334.
- 17.- Dos años más tarde, en el texto *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en el psicoanálisis*, Lacan dirá que "el analista interviene concretamente en la dialéctica del análisis haciéndose el muerto, cadaverizando su posición..." (pág. 405); y en *El psicoanálisis y su enseñanza, Comunicación presentada a la Sociedad Francesa de Filosofía en la sesión del 23 de febrero de 1957*, nos compartirá que "Es a ese Otro más allá del otro al que el analista deja lugar por medio de la neutralidad con la cual se hace no ser ne-uter, ni el uno ni el otro de los dos que están allí, y si se calla, es para dejarle la palabra." (págs. 412-413) .
- 18.- Lacan, J. (1966) "La dirección de la cura y los principios de su poder", Escritos 2, 2011, pág. 561.
- 19.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 560.
- 20.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 563.
- 21.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 561.
- 22.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 563.
- 23.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 586.
- 24.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 561.
- 25.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 610.
- 26.- Lacan, J. (1966) op. cit., pág. 580.
- 27.- Rabinovich, D. (1986) "Sexualidad y significante", 1994, Manantial, págs. 42 y 43.
- 28.- Miller, J.-A. (2011) *Donc - La lógica de la cura*, 2011, Editorial Paidós, págs. 143-145.  
"[...] me interrogo sobre la ulterior desaparición de la muerte en la elaboración de Lacan. No es que no vaya a encontrársela aquí o allá, sino que este centro organizador de su concepción parece luego desvanecerse o aparecer muy pero muy discretamente. ¿Adónde se desplazó con la función que tenía?  
[...] reencontramos esta muerte en el matema mismo del sujeto tachado.  
[...] Lo que apremia a la conclusión de la cura es la palabra imposible mediante la cual el sujeto podría liberarse de su tachadura.  
[...] Aquí el falo, que es el falo de la castración, aparece -es lo que Lacan desarrollará en *La significación del falo-* precisamente como el nombre mismo de la tachadura del sujeto, como la marca que golpea al sujeto en la medida en que está ligado a la cadena significante."
- 29.- Lacan, J. (1973) op. cit., pág. 17.
- 30.- En verdad, el Seminario 11 reemplaza a otro que Lacan no dio; viene a sustituir al seminario inexistente, al Seminario Los Nombres del Padre. Miller, en el Comentario del Seminario inexistente nos dice que así, el título, quedó como una referencia vacía.

31.- Miller, J.-A. (1992) "Comentario del Seminario Inexistente", 1992, Manantial, págs. 12 - 13 y pág. 31:.

"Como si [...] tocar al Nombre-del-Padre en el psicoanálisis fuera todavía imposible [...] debiera quedarse bajo un velo; como si el que tocara al Nombre-del-Padre debiera ser víctima de cierta venganza [...] una maldición.

[...] parece que Lacan soñaba llevarse con él el secreto de Los-Nombres-del-Padre, llevárselo con él a la tumba [...] el secreto sería que la tumba de El Padre -del padre en singular-, que la tumba del padre está vacía" [...].

"Y es por eso que Lacan quería empezar su seminario Los Nombres el Padre después del Seminario La angustia; una vez concluido su Seminario La angustia consagrado al objeto a. Es decir que si hay el objeto a, se debe concluir que no hay El Nombre del Padre; hay Los Nombres del Padre, pluralizados."

32.- Lacan, J. (1973) op. cit., pág. 21.

33.- Lacan, J. (1973) op. cit., pág. 281.

34.- Lacan, J. (1973) op. cit., pág. 219.